

Los que no usan el Tónico... CURA DE LA DEBILIDAD (ENFERMEDAD DEL DIA). Se produce la debilidad por la pérdida vital, pesares, contrariedades de la vida, constitución débil, convalecencia de enfermedades graves, estudios excesivos y abusos de todas clases.

DIGESTIVO CLIN. El más poderoso remedio contra las ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO. CLIN Y COMAR - PARIS. EN TODAS LAS FARMACIAS.

CAPSULAS DE QUININA DE PELLETIER. En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Un Leon Joven! Los toses son tal cual los leonellos; débiles e inofensivos en su primer periodo; pero más fuertes y peligrosos a medida que transcurre el tiempo.

La cura positiva de todas las debilidades se consigue siempre con el Tónico Koch, profesor de enfermos y médicos. El Tónico Koch vuelve la vitalidad y las energías de la mejor edad, vigoriza los músculos, fortalece los huesos, enriquece la sangre y calma los nervios.

SANTAL MIDY. Inofensivo, suprime el Copaliba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los Flujos en 48 HORAS. Cada Cápsula lleva el nombre AUDY.

GRAN almacén de vinos de VERDUGO Y C. 16 - SAN MARTIN - 16. Gran almacén de vinos de VERDUGO Y C. 16 - SAN MARTIN - 16.

CURA DEL MAL DE ORINA. sin sentir a operar. Dolor horrible al orinar, desecho frecuente, piedra, estrecheces, orin turbio y con posos o sangre, con sus Bales Kochs, 7 pías.

"El Norte", COMPAÑIA ANÓNIMA DE SEGUROS. Domiciliada en San Sebastián. CAPITAL SOCIAL 5.000.000 DE PESETAS. Consejo de Gobierno.

Mercado de la Brecha, San Sebastián. PUESTO NÚMERO 27. MARCA REGISTRADA.

ELIXIR DIGESTIVO DE GRIMAULT Y C. DE PEPSINA. Esta deliciosa preparación cura ó evita Malas digestiones, Náuseas y Acedias, Gastritis, Jaqueca, Vómitos, Diarrea, Dolencias del Hígado.

AGENCIA DE VAPORES. Correos y rápidos. Cinco salidas mensuales de Burdeos a Montevideo, Buenos Aires y a todos los puertos de América.

Director-Gerente, D. LUCAS GARCIA RUIZ. Director-Técnico, D. LUIS URIBARRI. Esta Compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país renno, entre otras, las ventajas siguientes:

LA PRIMITIVA FUNDADA EL AÑO DE 1884. Especialidad en mantequillas francesas extra finas de Normandía, Bretaña y Pasteurizadas.

IMPRESIONES. de todas clases. Se hacen en el establecimiento tipográfico LA VOZ GURZUOLA, Guetaria, 14, bajo.

San Sebastián Taurino. Precioso pasadoble flamenco para piano, compuesto por D. José Larrauri, precio 30 céntos. De venta en esta imprenta, remitiéndose fuera de esta capital, pagando anticipado.

La Polar. Sociedad anónima de Seguros establecida en BILBAO. Capital social 100.000.000 de pesetas. Garantías depositadas 50.000.000 de pesetas.

ZOMOTERAPIA. EL ZOMOL. PASTA MUSCULAR (Jugo de carne desecada). PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda.

GOTOSOS NEUMÁTICOS. PIPERAZINE MIDY. Infinita. Ocho veces más activa que la Litina. El mayor disolvente conocido del ácido úrico.

VINOS Y JARABE DESPINOY. DE EXTRACTO PURO DE HÍGADO DE BACALAO. FÁCILES de tomar, de sabor agradable, sin olor fuerte. Muy superior al aceite - De eficacia segura.

Don Federico Olano. PLAZA DEL BUEN PASTOR, 8, PRINCIPAL. Contratos de Arrendamiento. Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria 14.

El Calzado de Goma más elegante y más duradero se fabrica por la BOSTON RUBBER SHOE C.ª. Fíjese que las suelas llevan el nombre "BOSTON".

PASTILLAS F. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes ni opios, ni clorato de potasa, que son causa de muchas enfermedades del Estómago, curan la Tos por irritación y de las primeras vías respiratorias, ronquera, afonía, escarlatina, dificultad de tragar, anginas, dolor, pleor e irritación de la garganta.

"GARCANTA," "TOSSES,"

FOLLETO DE LA VOZ 54. Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Muzel, de Sarriena. LA HIJA DEL BARBERO. RELATO HISTÓRICO SOCIAL POR CAROLINA INVERNIZIO. na jurando las manos, comprendo el daño que es luego con esta revelación, pero estoy decidida por vos y por mí a desenmascarar al culpable... No, no miento, todavía hace pocos días que Ernesto era mi amante, había prometido casarse conmigo y yo lo creí. Soy una pobre hija del pueblo, pero antes de tropezarme con Ernesto, era una muchacha honesta; él me ha seducido, deshonrado... Hé aquí todas sus cartas... ¡Ah! fue bien vil, miserable... y si en el momento que yo le excitaba a desenvolverme el honor, dándome su nombre, Ernesto me ha expulsado de su casa, me ha dado por loca, me ha amenazado con hacerme prender, si insistía en la pretensión. Creía pagar mi honor con dinero que le arrojé al rostro. Juana había hablado con increíble energía. Blanca escuchaba presa de un terror indecible, apretando con sus manos el co-

—Pero á pesar de esto, os casaréis con él,—balbuceó Blanca levantando la cabeza con un movimiento de soberbia: los ojos le centelleaban, la voz era firme: —Por la memoria de mi padre os juro,—dijo,—que si es verdad lo que me habéis contado, Ernesto no será nunca mi marido. La sinceridad brillaba en el acento de la muchacha. Juana cayó á sus pies. —¡Oh! perdón,—dijo entre sollozos,—vos sois generosa, pero él me maldecirá. —No, si le queda aún un poco de corazón, Ernesto mantendrá las promesas que os ha hecho. Juana inclinó la cabeza para no mostrar el rayo de alegría que le pasaba por los ojos. Triunfaba, mientras destruía cínicamente la vida de otra. —¡Alzáos,—dijo Blanca gravemente,—dádme las cartas que tenéis; después marchaos. Juana se puso roja. —¡Me perdonáis realmente? Por toda respuesta Blanca le extendió la mano que Juana cubrió de besos. Pero pocos minutos después, encontrándose sola Blanca, sintió que sus fuerzas físicas la abandonaban, y permaneció en la poltrona, como desvanecida. ¡Oh! sus dulces sueños habían terminado. ¡No más esperanzas para ella, no más amor! ¡El hombre que había adorado,

al cual, le diera todo su virginal corazón, sus aspiraciones, era un embustero y un vill. La había engañado infamemente, amaba á otra y se casaba con ella, porque era rica. A este pensamiento, sufrió tanto, que habría querido morir. Lanzó un gemido y se cubrió el semblante con las manos trémulas; el paquete de cartas dejado por Juana cayó al suelo. A aquel averiguado, Blanca se estremeció, miró las cartas que se habían desparramado, y cogió una al acaso... y la recorrió con la vista. En seguida un vivo rubor la subió al rostro. Era en realidad Ernesto, el joven que parecía el tipo de la lealtad, del honor, el que escribía así: «Ángel mío: «Convéncente: te amo, te amo. Me parece que mis labios te lo han dicho cien veces con los besos más que con las palabras. «No estás contenta aún? Recuerda que mañana te espero, desayunaremos juntos. No pienses en los demás; yo querría tenerte siempre abrazada sobre mi corazón. No me vengas enfadada: resultas fea, no me gustas. Yo quiero verte... entonces eres bella y te amo más. Hasta la vista. Ernesto.» Una especie de náusea, de disgusto, subió á los labios puros de Blanca: en un instante Ernesto había descendido á los ojos de ella: su dolo caía á plomo cubriéndolo al suelo. Acaso si Blanca hubiere sido más experta en cosas del corazón y del amor, había comprendido que el joven no había cometido una grave falta, y que las relaciones con Juana, en nada disminuirían la ternura, el amor de Ernesto para ella. Pero Blanca era pura como los ángeles, y en el capricho de su prometido, vió una traición, un delito. Comparció y juzgó á Ernesto indigno de estimación y de afecto, y vió el porvenir destruido para siempre. Cuando la señora Elena volvió á casa, encontró á Blanca todavía con la carta de Ernesto entre las manos. La muchacha estaba pálida como una muerta, pero tenía los ojos enjutos, brillantes. —¡Ah! madre, madre—gritó con acento de desesperación—¡ven á salvarme: ¿no ves que asesinan á tu hijo? La señora Milani creyó que Blanca tenía febril, deliraba. Pretendió levantarla entre sus brazos, pero la muchacha se desligó. —Lee, antes, lee...—dijo con ímpetu, ofreciéndola una de las cartas de Ernesto. La señora Elena quedó como fulminada. Blanca no la ocultó nada de lo que había sucedido: de la visita recibida, de las explicaciones sostenidas con Juana. Hablaba á saltos, agitada, trémula de cólera, de vergüenza. —Pero aquella muchacha puede haber mentido—dijo la señora Milani rodeando á la hija entre sus brazos. —¿Y estas cartas, acaso son mentira?—exclamó Blanca con voz seca—no, el delito cometido por Ernesto no tiene disculpa, mira la fecha de aquella carta; es de hace ocho días... ¿comprendes? mientras por la noche, cerca de mí, me hablabas de venturas, de felicidad de familia, por la mañana, me engañaba con otra, engañaba á aquella pobre niña, lo mismo que á mí, ¡ah! madre, madre, quería morir. La señora Elena lanzó un grito de espanto, sintió un frío intenso y estrechando aún más á su hija contra el pecho: —¡Ah! no ves que me matas con tus palabras, Blanca, adora-da mía; si Ernesto ha sido un miserable, tú no debes lamentarte, sino despreciarle. —Tienes razón, madre, perdóname—dijo Blanca, devolviendo febrilmente los besos á la señora Elena—pero yo no quisiera volver á ver más á Ernesto: la herida que ha producido en mi corazón, no curará nunca: podré